



Periódico festivo, literario é ilustrado

Saldrá una vez á la semana

NÚMEROS SUELTOS 10 CENTIMOS

Números atrasados 25 céntimos

Año I.

Gerona 16 de Diciembre de 1894

Número 3

TÍTULOS

No crean ustedes que vamos á hablar de títulos de la deuda, ¡Dios nos libre!

Hablaremos de títulos, sin deuda; porque esta palabreja últimano nos choca poco ni mucho, y suele hacernos palidecer á menudo, y hasta con frecuencia nos obliga á retroceder en nuestro camino y á hacer unos rodeos atroces por no encararnos con alguno de esos futuros marqueses que prestan, haciéndole á uno un favor, al cincuenta por ciento.

Yo tenía un amigo que para ir á la oficina, que la tenía á cuatro pasos de su casa, pasaba por la Dehesa, y, hasta creo que llegó á tener que ir á dar la vuelta á Montjuich, por no tropezar con uno de esos acreedores de la ganadería de Miura, de esos que se van al bulto y ni el trasteo de Lagartijo les para los piés. A mi pobre amigo, entre los réditos y las botas que gastó huyendo de los ingleses, le comieron un costado, y aún le hubieran comido el otro, si no se hubiese levantado la tapa de los sesos con la humanitaria intención de ver si por cobrar íbase algún usurero al otro mundo.

Pero no le salió bien la cuenta: los ingleses se contentaron con guardar los pagarés, y, cuando ál-

guien se pone enfermo de gravedad, corren á decirle que le recuerden á *Fulano* que tiene una cuenta pendiente, que venga á satisfacerla, ó gire, por ejemplo, sobre el peto de las ánimas, que podría servir de intermediario.

Claro; por más recados que le mandan, mi amigo se hace el sordo.

Uno de los tales ingleses, más tenaz que los otros, fué á una sesión espiritista por ver si comparcía mi amigo: hízose la evocación, y al poco rato encarnó el espíritu en un obrero de duros puños y robusta complexión, que á las primeras preguntas del impertinente, arrojóse sobre él y si no se lo hubiesen arrancado habríamos quedado libres de un usurero, que sería como si nos quitasen una piedra de encima.

Nada que se roce con las deudas será el objeto de nuestro artículo.

Nuestros títulos son los títulos nobiliarios que ahora se estilan. Y digo se estilan, porque hoy por hoy los hay de varios sistemas, como las pistolas.

El sistema más acreditado es el pontificio, no solo por la clase sino también por la baratura; pues por el mismo dinero que les cuesta á ustedes una sillería pueden adquirir un titulito, que sienta muy bien y es de muy buen efecto al oído.

Después, con un titulito ¡cuánto no se gana en consideración social! Porque, son pocos, muy pocos los que, cuando les presentan un conde ó un marqués, recuerdan aquello del pobre comprador del burro, en la fábula de Iriarte:

¡Burro, dijo el hombre,
más que el burro mismo,
soy yo, que me pago
de adornos postizos!

Precisamente en nuestra época se vive de apariencias: el comercio vive del crédito, que es una apariencia de dinero; el político, de la desfachatez, apariencia de talento y sabiduría; el cesante, de esperanzas, apariencias del empleo; y, por ese camino, marcha nuestro país tan ricamente que no hay perro que le ladre.

Miren ustedes: el mismo Carulla, hombre que vale, estuvo en peligro de ser Conde; y cuenta que no se trata de un ser inofensivo, pues puso en verso la mismísima Biblia. No lo fué, porque le quería de *momio*; es decir, sin soltar los treinta mil reales, y eso si que es pedir demasiado.

Bien es verdad que tenía entre los méritos que le hacían acreedor al momio, el de haber hecho una traducción de la Divina Comedia mucho peor que la del Conde de Chestre; pero no le valió y se quedó Carulla á secas, como antes, simple, sin condado ni marquesado.

¿Qué recuerdan ustedes aquellos versos de Calderón?

Pués ¿que dirán? que soy noble
por cinco ó seis mil reales.
Y eso es dinero y no es honra;
que honra no la compra nadie.

Vaya; digo que Calderón escribió para su época y no para la nuestra.

¿Qué continúan ustedes recordando aquello que sigue?

¿Quieres, aunque sea trivial,
un ejemplillo escucharme?
Es calvo un hombre mil años,
y al cabo de ellos se hace
una cabellera. Este,
en opiniones vulgares,
¿deja de ser calvo? No,
pues que dicen al mirarle:
«¡Bien puesta la cabellera
trae Fulano!» Pues ¿qué hace,
si aunque no le vean la calva
todos que la tiene saben?

Todo esto, allá en tiempo de Calderón sería verdad; pero, ahora, sostengo que, aunque no hay peluconas, los calvos encuentran modo de dar un *cameo* bien dado.

Cierto es que hubo quién dijo en nuestra época hablando de los nobles de nueva invención: «Plebeyos enriquecidos de repente y sabe Dios cómo, aunque cualquiera lo adivina, que han sentado

plaza de condes y marqueses sin más servicios prestados al país que el de esquilmarle.»

Todo esto es envidia, como me decía muy bien un tendero de ultramarinos retirado, con títulos de la deuda y un título nobiliario, en cierta ocasión en que un chusco le llamó caricatura de la aristocracia.

Créanme ustedes, eso de tener un título es cosa que viste mucho y siento en el alma no haber alcanzado aquella época en que Martos decía á sus compañeros de gabinete: Es preciso dar títulos á todo bicho viviente, ennoblecer á los ciudadanos por humildes que sean, ya que en nuestras manos está el ennoblecerlos.

Generalmente, los hombres que se han distinguido en ciencias, letras y artes no son los que ostentan títulos; son los comerciantes y los industriales los monopolizadores de la nobleza. ¿Á que obedecerá esto?

Para hacer una conquista amorosa no hay mirada más traidora que la de un marqués ó un conde. ¿Qué mujer se resiste?

Si volviéramos á los antiguos tiempos ¡cuánto no tendrían adelantado los títulos! Ellos serían nuestros señores, nosotros sus vasallos; ellos tendrían todos los derechos, nosotros el del pataleo que nos quitarían acaso colgándonos en la torre mas alta de alguno de sus numerosos castillos.

En la actualidad, los pueblos suelen depositar su confianza en esos aristócratas; pues les dan su representación en Cortes, sobre todo cuando mangonea Cánovas que es tan bueno como Sagasta.

En fin, que yo no paro hasta que logre un condado ó un marquesado, y mientras no se realizan mis deseos ostentaré el título que he heredado y que tengo por derecho propio.

VARÓN.

— IDILIO. —

Todo es colores el cielo;
toda hermosura la tierra;
allá la nevada sierra,
aquí el plácido arroyuelo.
En las hojas y el ramaje
los murmullos de la brisa
que fingen la alegre risa
ó el amoroso lenguaje.
Ese lenguaje deshecho:
gemidos, palabras rotas,
que más que voces son notas
que á trozos salen del pecho.
«Lector, perdóneme usted
el chaparrón que precede;
juro que no lo hice adrede
y que nunca más lo haré.»
«Para decir que era hermosa
ésta tarde de mi cuento,
puedo prescindir del viento,
sin hablar por eso en prosa.»

Pués... la tarde que dibujo
 llena de luz y colores
 y de aromas y rumores:
 una tarde, en fin, de lujo,
 ví, lo que voy á contar
 si me guardais atención:
 una terrible pasión
 que el Eterno há de premiar.
 Las alas del fresco viento
 pasan rozando mi oído
 y me traen un gemido
 que enciende mi pensamiento.
 ¿Es quizás la dulce queja
 de un amante rondador
 que lleno el pecho de amor
 espera al pié de la reja?
 Con la nariz asomada
 por entre el ramaje espeso,
 quise ver, y... escuché un beso;
 pero no pude ver nada.
 Después, después ya les ví,
 y lo juro por quién soy,
 que aún me duele el vientre hoy
 de tanto como reí.
 En la mirada cobarde
 del tímido enamorado
 ese fulgor delicado
 conque declina la tarde.
 Poco á poco iban andando;
 ella de su brazo asida,
 con la mirada dormida,
 como si fuese soñando.

...
 ¿Me preguntais quién es él?
 ¿quereis saber quién es ella?
 Pués, mi suegra era la bella,
 y el galan... quizás Luzbél.

MODESTO CRIZUEGA.

EL ASUNTO Regardé.

La expectativa que en el público despertara la lucha del toro con el león se ha disipado ya. El valiente *Caminero* venció al rey de las selvas, despues de haberle volteado siete veces.

¡Qué golpe para la monarquía!

Mejor dicho, ¡qué dos golpes! primero Abarzuza declara en el Congreso la no *esencialidad* de la forma monárquica y luego un vasallo más ó menos distinguido le dá una paliza *soberana* al rey de los animales, que segun afirman los que presenciaron tan *solemne* acto se mostró huido toda la pelea. Tengo un amigo, republicano hasta los tuétanos, que usa gorro frigio para andar por casa y se hace llamar *ciudadano papá* por los chiquitines, que está fuera de sí de contento.

—Este resultado lo tenia previsto yo, me decia, hace tiempo que andan huidos los monarcas.

—Yo creo que el suceso no tiene tanta importancia como te figuras, ciudadano, un caso es un caso, y nada mas.

¡Bueno! por de pronto le han mandado al *cuer-no* á un rey, siquiera sea un rey tan bestial como el león.

Lo que se habrán acabado son las fanfarronadas de los que han estado mas de tres meses fuera y nos decian con voz hueca.

—Yo he estado en el Africa; yo he atravesado los desiertos oyendo los imponentes rugidos del león...

—¡Hombre, contestará un cualquiera que será un *títere* si á mano viene: eso no es nada, yo he estado en Tortosa y he atravesado la ganadería de *Pa y nous!*

La verdad es que estos indios y árabes que cazan leones á mano, van á resultar un don nadie, al lado del más insignificante de nuestros maletas.

Lo que ha quedado tan maltrecho como Regardé es el escudo de armas español. ¡Miren ustedes que ostentar en sus cuarteles un león, un animal que se deja pegar así como así, un cualquiera!

Vários patriotas, tratan ya de destituir al León español, para ponernos á la altura de las circunstancias.

Lo que se ha visto con claridad, es la afición del público á las luchas de fieras, así es que los empresarios andan dándose de cabezadas contra las paredes buscando una lucha de novedad y sensación, porque—lo que creen ellos, el público ha visto yá luchar á las dos fieras más bravas ¿que les presentamos ahora para despertar la atención?

Y unos han pensado sacar á Silvela y Romero Robledo y otros á Mella y Nocedal.

En mi concepto nada de esto va bien si han de creer mi opinión, que hagan luchar á Rubadondeu con una suegra bien escogida y verán como se llena la plaza.

¡Y sinó á la prueba!

G. RIGONZA.

ANÉCDOTA

El marqués de Cotorritas, es un jóven que contará apenas 24 años de edad; es más alto que bajo, regordete, de andar algo afeminado y luce en su cara ensortijado bigote y lácias patillas, que envidiára el mismísimo presidente del Consejo.

Es, en fin, Cotorritas, por su modo de ser y de vestir, pués lo hace con cierta elegancia, el tipo acabado del sietemesino.

Y naturalmente, siendo sietemesino, el hombre se siente conservador y no se explica que alguno de los que pertenecen á su clase sea demócrata, con vistas á la República.

Es algo entremetido, periodista, trapisondista y muy amigo mio... á primera vista.

Su perenne ensueño y manía es llegar á diputado para poder así codearse con Fabié y demás *cóngruos* que descansar suelen sus posaderas en los escaños del Congreso.

(Se llaman escaños porqué desde ellos se *escaña* al país.)

Mi hombre se pasa las horas del día y... las de la noche, ensayando delante de un espejo los discursos que, cuando le hayan votado, han de servir de *adormidera* á las *señorías* que con él ocupen el banco de la paciencia; digo, de la mayoría.

Su futura cara mitad, tan cara que le cuesta un ojo de la *idem*, esto es, de la cara, es una de esas jóvenes sensibles, impresionables y sentimentales á las que el vulgo ha dado en llamar románticas.

Blanca, nombre de la bella, sabiendo que á toda romántica suelen dispensársela todas las genialidades habidas y por haber, toma el *pelo* á su *laterito* (epiteto cariñoso que dá á Cotorritas) de una manera verdaderamente escandalosa, mientras él se *arranca* con cada discurso que... tiembla el orbe.

El marqués, ciego de... amor, no se apercibe de tales *tomaduras* y achaca alguno de los desaires recibidos á caprichos del carácter romántico y aguanta la capa que es un gusto... para él y un disgusto para ella y para los vecinos, que han de tragarse, quieras que no, las eternas *latas* que en forma de discurso pronuncia Cotorritas al aire libre, pegado á la reja donde está asomada su Blanca.

De vez en cuando el hombre larga alguna relación amorosa, que parece tomada de algún *Lunes de El Imparcial*, relación que Blanca no oye por estar abstraída en la contemplación de las musarñas que en forma de estrellas vagan por el espacio.

Así es, que la otra noche sin saber lo que se hacía, aceptó la proposición que él la hiciera, de fugarse en su compañía para ir á disfrutar de los panoramas y deleites que ofrece la cam...piña.

Y llegó el día y también la hora y hasta la seña convenida.

Aproximóse Cotorritas á la reja temblando de tal modo que parecia le habian metido en el cuerpo una pila eléctrica.

Ella, Blanca, estaba allí contemplándole fijamente, mientras que en sus labios dibujábase burlesca sonrisa.

Contempláronse en silencio durante cinco minutos que á Cotorritas le parecieron otros tantos siglos; el *tric trac* de su corazón era comparable tan solo al galope de un caballo; la luna, esa plácida y melancólica compañera de los serenos, alumbraba la escena.

—Ángel mio—dijo por fin Cotorritas, rompiendo el silencio—ha llegado el momento de ser felices. ¡Huyamos!

Blanca quedóse extática, y en vano se esforzaba para explicarse á que venian aquellas palabras de su Cotorritas.

Más, pronto el padre de ella que se habia enterado casualmente de todo, vino á aclarar el asunto y encarándose con el *candidito*, digo, candidato; le hizo poner en precipitada fuga, no sin antes haber-

le propinado una paliza de padre y muy señor... suyo.

MURCIÉLAGO.

PUNTO FINAL

Con el debate político que terminó esta semana, por elocuente manera, quedó convencida España de que no hay pueblo en el mundo que la gane en bienandanzas. Salmerón ruge de envidia, Mella por lucirse charla, y los demás oradores ya lo vé usted... no se matan. Nadie ignora, todos saben, fuera y dentro de la Cámara, que están en muy buenas manos los destinos de la patria; que Romero es patriota desde Madrid á Alemania, que las Antillas son nuestras, que es muy liberal Sagasta, que Abarzuza es un buen Juan, y que el pueblo es un Juan Lanas. ¡Se quejan! ¿de que se quejan los señores de la Cámara, si calla el contribuyente, que es la parte interesada? ¿Hay pueblo acaso en el mundo que viva más á sus anchas? —Los franceses—¡Qué mentira! Usted nunca estuvo en Francia y si há estado alguna vez no há pasado de la raya: si allí nunca sale el sol, si aquello es una desgracia y además ¡cualquiera entiende aquella jerga que hablan! Búsqueme usted otro pueblo —Los ingleses—no se pagan. —Nó; si digo los auténticos —¡Ah? Vamos, si, sí. ¡Caramba! Pues, vé usted; esos señores, sólo con el nombre pagan; además allí no hay toros; aquí tiene usted al Jarana, y al Guerra con su cuadrilla y con la suya á Sagasta, y el cielo siempre está claro, y hace un sol por las mañanas que le ahorra á usted el brasero y la oficina. ¡Si España vale muchísimos cuartos; está muy bién gobernada! Las mujeres son de oro, los arroyos son de plata, y, en fin; Salmerón y Mella sólo por lucirse charlan.

BLÁS.

Á TELÓN CORRIDO

Escena única.—Verdades y Tirillas.

Tirilla.....—Sr. Verdades, estoy esperando su revista hace dos horas largas.

Verdades..—Pues puede usted sentarse, y esperar otras dos, ó cuatro, ó las que bien le parezcan; porque hoy por hoy me siento burgués y no hay quién tenga dinero bastante para hacerme trabajar ni un minuto.

Ti.....—¿Y nuestros lectores se quedarán sin revista?

Ver.....—¡Bah! A nuestros lectores les hé dicho lo que me parecía de los artistas, y cómo mi juicio en ese punto sería el expuesto yá, nada nuevo puedo añadir á lo dicho.

Ti.....—¿Y las obras?

Ver.....—*La Conquista de Papá*, ni me ha conquistado á mí, ni ha podido conquistar al público.

Ti.....—Tal vez eso depende de que usted no es papá todavía.

Ver.....—El libro no diré abiertamente que sea malo; pero diré que lo parece: la música es poco original.

El Duo con la Sultana es, en cambio, peor que *La Conquista de Papá*, y váyase lo uno por lo otro; pero es superior en los chistes, que llegan á resultar un tapete con puntos y todo. Eso sí, es la obra que alcanzó mejor desempeño de todas las que há presentado la compañía.

Ti.....—Bueno y ¿que más há visto usted?

Ver.....—Pues, muchas cosas: entre otras; ahora mismo acabo de ver una muchacha que me dejó tiritando.

Ti.....—No, hombre; hablo del Teatro.

Ver.....—¡Ah! pues nada más, porque no hé ido. La semana que viene, si merece la pena, me sentiré proletario.

EL CAJISTA.

GAZPACHO

Yo, aunque mal me esté el decirlo, no acostumbro á frecuentar los teatros en que se representan las piezecillas ligeras tan en boga actualmente en la pátria de Calderón y de Lope, y no crean ustedes que no me gustan los chistes de color verde muy subido, como ahora se dice; nada de eso: lo que hay, es que las tales piezecitas, cuando no son de escritores de gran talento, resultan una tomadura de pelo para el pobre espectador, que deja en la taquilla su dinero, y en la butaca su paciencia; y, aún cuando la obra haya salido de la pluma de un ingenio superior, si los artistas que la desempeñan no llegan más que á *pasaderos*, los chistes pasan inadvertidos ó se convierten en palabras corrientes y molientes. En fin, no puedo con *la relatividad* en ese género de obras, sobre todo cuando el pre-

cio del espectáculo no es relativo; y, á la verdad, no me explico el porqué se ha llevado y traído eso de *la relatividad* al hablar de la compañía que actúa en nuestro coliseo, pues entre el precio y la compañía no veo la relatividad, y, supongo que no se pondrá como punto de relación la capacidad del público de Gerona, pues eso aparte de ser una inexactitud, digámoslo en buenas formas, sería una falta de respeto.

Digo, pues, que yo no voy á los teatros por horas mas que de Ramos á Pascuas; pero la zalagarda que aquí se armó con eso de si la Compañía era ó dejaba de ser, y, sobre todo, con lo de la inmoralidad de algunas obras, llamó mi atención y púso-me en el caso de indagar que había de cierto en todo ello. Lo primero en que pensé para lograr un resultado satisfactorio, fué en buscar un asesor, una persona, cuyo juicio en asunto de moralidad, fuese autorizado; pero, vive Dios, la empresa no es tan fácil como yo creía: mi crítico había asistido á todas las representaciones, su imparcialidad es de todos conocida, y aplaudida por todos: mi crítico, es justo, es recto; pero... tiene la manga un poco estrecha.

Busquemos un periódico, me dije; pero estudiémosle antes: leí, medité, torné á leer y á meditar sobre uno de la localidad y ¡oh señor! le tiraba el verde de una manera extraordinaria. Vaya, me dije, echemos por el camino del medio, y cogí *La Lucha*, recordando que, no hace mucho tiempo, éste colega, nos hizo saber, nos probó y demostró hasta la evidencia, que el papa Leon XIII está de acuerdo en un todo con su modo de ver y de pensar. Dime con quién andas y te diré quién eres, pensé yo: éste es el asesor moralista que buscaba; pero mi natural desconfiado hizome leer algunos números de tal colega por ver si realmente merecía mi confianza en el punto que me trae desazonado. Tras de una, otra, y otras, fuíme engullendo *Luchas*, y espero que Dios me lo tendrá en cuenta en el día del Juicio. Ya iba á estimar por autoridad al tal diario, cuando tropezé con un párrafo que me hizo meditar en la inestabilidad de las cosas humanas, y en lo facil que es el tomar gato por liebre cuando se juzga así á tontas y á locas.

Leí, y me quedé patidifuso, las siguientes líneas de un artículo que de otro colega copió y ensalzó *La Lucha* en su número 5,436, que corresponde al 28 de Noviembre último y á uno de los días, siguientes á la publicación de las Encíclicas, y á la demostración del buen acuerdo en que viven *La Lucha* y el Papa:

«Imitando á los JESUITAS en el fondo y á los tontos en la forma, se labra el desprestigio de la prensa, el periodista olvida su alta misión; se crea el mal gusto en el público menos ilustrado y se hace aborrecible la lectura de los periódicos á las personas sensatas.»

Esto es un trozo de lo que copia *La Lucha*, y, lo

que sigue, el comentario que le endilga por cuenta propia:

«Nada; de mano maestra, porque esos son los periodistas al día ó al minuto.»

Y héme aquí ahora en un mar de confusiones. También en esto estará de acuerdo con *La Lucha* el Pontífice Romano?

No lo creo.

Otra ilusión perdida, otra autoridad desautorizada: *La Lucha*.

Su concepto sobre el *fondo jesuítico* nos excama.

¡Ah! pero al fin hemos logrado la autoridad que buscábamos: un señor concejal, el señor Masaguer, da sus razones en defensa de las obras que se representan en nuestro coliseo:

Han sido aplaudidas, dice, en Madrid.

Basta; ya sabía yo que éste don Martín es un buen hombre que, si á mano viene, va al teatro, y sale con la cabeza caliente y los piés frios.

Usted, señor don Martín, no conoce el público de ciertos teatros de las grandes capitales, y, además, como es fácil que usted no lea mucho ni poco, porque hay quien no tiene tiempo para ello, no sabe que el estreno de la mayor parte de esas obras ha hecho decir á los periodistas madrileños, que los chistes eran de un verde muy subido.

Flojilla autoridad me ha salido este concejal de papel; digo, fabricante de papel. Bien es verdad que no ha defraudado mis esperanzas, pues no ignoro que para ustedes, los fabricantes, lo único inmoral suele ser el socialismo y el anarquismo.

El alcalde fué el que me sacó del apuro en que yo estaba:

La única autoridad en materia de teatro es el Gobernador y en sus manos está el asunto.

Y ahora diremos, que hemos oído con mucho gusto que un asunto de tal modo traído y llevado estos días, que ya nos resultaba cargante, está en tan buenas manos como las del señor Ayuso.

**

Murió hace pocos días en el hospital provincial de Madrid el ex-diputado y publicista señor Taviel y Andrade, y *El Imparcial* de hoy publica el siguiente suelto:

«El cadáver del ex-diputado señor Taviel y Andrade no fué acompañado hasta el cementerio de Nuestra Señora de la Almudena más que por un sobrino del finado y el diputado visitador del hospital provincial, D. Alejandro La Rosa y Sancho.

Ni un diputado, ni un amigo, ni un compañero, ni un correligionario, y *sin embargo*, el señor Taviel y Andrade fué un hombre honrado. Pero murió en el hospital.»

¿Que les parece á ustedes ese *sin embargo*?

¡Á quién se le ocurre ir á morir á un hospital en estos tiempos!

PERIQUILLO

CRÓNICA

IMPORTANTISIMO

Agradecido EL GUASÓN al inmenso favor que el público viene dispensándole, ha decidido obsequiarle con un número **EXTRAORDINARIO**.

Este verá la luz en uno de los días de las próximas fiestas de Navidad, contará mayor número de páginas y aparecerán en su texto varios bonitos grabados.

Quéjense los vecinos de la calle del Carmen de que su barrio está siempre á oscuras, y dicen que no se encuentra en él otra luz que la del Sereno.

—Pero, señores,—dirá con muchísima razón el Alcalde—¿cómo ha de estar de noche un barrio sinó á oscuras? Lo contrario sería enmendar la obra divina que tiene la oscuridad para la noche.

La raquíta iluminación de la casa de la Ciudad en la víspera de la Purísima, fué objeto de muchos comentarios:

Con seis hachones de viento atados en el balcón, más que casa Ayuntamiento parecía un panteón.

En uno de los comentarios de *La Lucha* preguntábase, hablando de la actitud de los diputados, cuales son los mejores. Huelga tal pregunta en *La Lucha*, pues para ella siempre es mejor quien mejor paga.

Continúa en el uso de la palabra *La Lucha*: comenta el desfalco de Filipinas, consistente en 600 mil pesos, en esta forma:

«La verdad es que no nos extraña, porque en Filipinas hay muchos puntos filipinos.»

Y en España también.

Pero en España les conocemos ¿Verdad D. Joaquín?

D. Ramón de la Peña y Trapisonda, conocido en el mundo de las letras por *Murciélagos*, nos suplica encarecidamente que indagemos la causa, el tropiezo, es decir el empleado de correos que se interpone entre él y su correspondencia.

Trasladamos el ruego del señor de la Peña y Trapisonda á aquél ó á aquellos que tengan el deber retribuído de facilitar la comunicación de los ciudadanos honrados y consecuentes.

La Lucha, en un suelto en que perdona la vida á todos los partidos políticos que tienen raíces en nuestra provincia, habla de los elementos valiosos

(variolosos, lee todo el mundo) que se agrupan en torno de la *bandera enarbolada* (esto huele á Conde) por el Marqués de Robert y los señores Quintana.

¿Saben ustedes cuales son esos elementos valiosos? Un par de empleados y cuatro cobradores de contribuciones, más seis ó siete secretarios de Ayuntamientos rurales.

Y paren ustedes de contar.

Con tan formidable hueste
marcha á la pelea el conde,
y todo el mundo se esconde...
por el temor á la peste.

Las *ballas*, en la tarde de la festividad de Santa Lucía celebrada en el vecino poblado de Santa Eugenia, viéronse en extremo concurridas.

Febo, muy señor mio, con sus luminosos rayos acarició los bellos semblantes de nuestras pollitas, con el mismo amor con que lo haríamos nosotros.

¿Hay quién se resista?

Rara avis. Un ¿banquero? muy conocido en ésta ciudad por su desprendimiento, émulo de los Samuel famosos, aprovechando la estancia en ésta del Inspector señor Vergara, quiso saber á punto fijo, para desvanecer ciertos escrúpulos de conciencia, si la contribución que satisfacía al Estado era la justa, ó si aún le tenían que devolver alguna cosa, ó si él tenía que poner encima, en cuyo último caso sería lo que tasase un sastre. La cuestión presentóse tan intrincada, y tan difícil de resolver apareció el asunto, que, el señor Vergara, por falta de tiempo, prometió, según se dice, acallar los escrúpulos del escrupuloso banquero desde los Madriles, después de una seria meditación sobre el caso.

Dícese también que el tal banquero, anda muy preocupado con otro caso de conciencia, y es el de indagar si alguna vez se valió de la situación de algún desgraciado para cobrar un interés desmedido. Sobre éste último punto nadie quiso contestarle, y, para acallar los gritos de su conciencia apesadumbrada, ha teleografiado á Flammarión, preguntándole por la parte del cielo, en que el Padre Eterno se halla en la actualidad, para celebrar una entrevista con él y resolver una duda.

La acreditada revista financiera, *Gaceta de la Banca*, que dirige en Madrid el conocido periodista D. Joaquín G. Gámiz-Soldado, ha publicado al frente de sus últimos números los retratos de los señores Marqués de Mariano y Duque de la Victoria, á los que seguirán los de los señores Marqués de Aguilar, Peña Villarejo, Rodríguez Valdés, Plaza, Sallent, Nolla, Conde de Cárdenas y otros ventajosamente conocidos en el mundo de la industria y en la vida bancaria.

La Previsión, esa sociedad que se dedica á asegurar vidas y que tiene su domicilio en el n.º 8 de la calle del Dormitorio de San Francisco, de Barcelona, ha publicado unos bonitos almanaques de bolsillo.

Damos las gracias á la mencionada sociedad por la atención que ha tenido con nosotros al mandarnos algunos ejemplares.

Se ha estrenado con gran éxito, en el teatro de la Ciudad de Figueras, la popular zarzuela, *La Verbena de la paloma*.

PASATIEMPOS

CHARADAS

Quien *dos prima* donde pisa
no ha de tener tropezones;
tres cuarta tienen las aves,
y mi *total* es el nombre
de un amigo *dos tres cuarta*
de muy lejanas regiones.

Segunda tercera prima
en correos siempre abunda,
y del que prueba licores
se dice que *tres segunda*.

Honorable autoridad
es *dos prima* allá en Turquía
y el *todo* animal salvaje
que entre malezas se cría.

Logogrifo numérico.

1	2	3	4	5	6	7	8	9	Nombre de varón.
	6	7	4	5	6	7	8	9	Id. » id.
		7	9	5	6	7	8	9	Id. » id.
			1	2	6	5	7	6	Síntoma de enfermedad.
				5	6	5	6	7	Verbo.
					9	3	6	7	Id.
						9	4	7	Id.
							8	6	Planta.
								3	Número romano.

Un bromista.

SOLUCIONES Á LOS PASATIEMPOS DEL DOMINGO ÚLTIMO.

Á las *Charadas*. . . Balazo.
Calavera.

Al cuadrado.

P I D A L
I S A S A
D A V I D
A S I L O
L A D O S

CORRESPONDENCIAS

PEPE CASSÁ.—La modestia y el temor que le hacen ocultar su verdadero nombre, el de un amigo nuestro, según usted dice, son, vive Dios, injustificados; pues en su *Versa*, como usted dice, hay un no sé que de genial que nos ha hecho pensar en los grandes satíricos. No podemos complacerle en eso de publicar su *Versa* en el primer lugar de EL GUASÓN, porque allí solemos poner el título del semanario; pero para que el público se vaya enterando del modo que usted pone la pluma, *soltaremos* una cuarteta, y Dios quiera que no haya pérdidas materiales que lamentar.

Qué es la belleza sola?
es la poesía, el placer;

los hechizos de la mujer
son tremendos, dijo Zola.

Y... dígame usted, la muchacha á quién usted le dedica eso ¿no se ablanda? Y con aquello de «yo te quiero por las dientes» ¿no ha logrado usted nada?

*
*

Han sido nombrados corresponsales de EL GUASÓN:

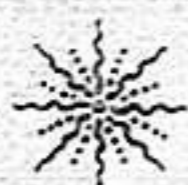
Madrid, D. Antonio Pujol Torres.—Barcelona, D. Felipe Oliver.—Figueras, D. José Perxas.—San Feliu de Guixols, D. José Dausá.—Puigcerdá, Don Higinio Galiana.—La Bisbal, D. Ramon Carreras.—Tossa, D. Emilio Albertí.

Gerona: Imp. de Pablo Puigblanquer.

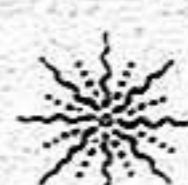
ANUNCIOS Y REMITIDOS

Solicítanse tarifas de
precios.

*
*



EL GUASON



ANUNCIOS Y REMITIDOS

Solicítanse tarifas de
precios.

*
*

PERIÓDICO FESTIVO, LITERARIO É ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Gerona, mes.. . . . Pts. 0'50
Provincias, trimestre.. . . . 2'
Extranjero y Ultramar, semestre 5'50
Número suelto 10 céntimos

Se publica todos los Domingos

ADMINISTRACION
Plaza de la Independencia n.º 15

Toda la correspondencia
debe dirigirse al Administrador de
EL GUASÓN

ADVERTENCIAS

Las suscripciones empiezan siempre en el primer número de cada mes.

Pago adelantado.

Número atrasado 25 céntimos

CAFE NORAT

Tiene Norat (D. José)
un Champagne que dá las dos,
y un café que ¡vive Dios!
aquello sí que es café!
La cerveza es superior,
y en cuanto al thé, de Pekin
se lo compra un mandarín,
porque allá no lo hay mejor.

Peluqueria de la Real Casa

El que de feo se pasa
que se venga por acá
y no lo conocerá
ni el criado de su casa.

Café de Torres.

—¿Dónde vás con mantón de Manila?
¿Dónde vás con vestido chiné?—
—Voy á oír el cuarteto de Vila
Que de noche toca en el café—

Disponible

Fonda del Centro

Un consejo, lectores, un consejo:
aunque no soy muy viejo
tengo alguna experiencia de la vida,
y sé que el vino añejo
resucita á los muertos enseguida.
Hoy que no hay quien no sienta
el influjo fatal de las heladas,
añadídle á ese vino unas tajadas
de las que el viejo Fita condimenta.
Si no olvidáis, lectores, mi consejo
aquel que muera morirá de viejo.

SASTRERÍA

Jóven: las relaciones que me pide
no puedo concederlas,
aunque líquidas perlas
mojan éste papel que le despide.
De amor veo en su carta un bello alarde;
cómo una niña al escribirle lloro,
que me siento cobarde
para ahogar en mis lábios un ¡Te adoro!
Pero ese trage que usted tiene espanta
y me es preciso proceder así;
que le haga uno Salvador Culí,
y vuelva usted y moriré á su planta.